

CONMEMORACION



HECHA POR LA

SOCIEDAD FILOTECNICA

EN

HONOR DEL HONORABLE (1)

JOSE VARGAS TEJADA,

MIEMBRO DE ELLA

EL CUAL FALLECIÓ EL DIA 9 DEL PRESENTE AGOSTO.



(1) *Este es el tratamiento reglamentario entre los filotécnicos.*

*¡ Ah non é dunque ver, ch' ogni dolore
Del tempo à fronte indebolisca, é ceda !*

METASTASIO.

ACTA

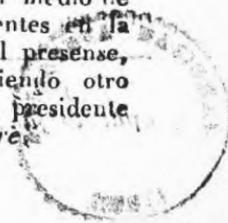
DE LA

SESION EXTRAORDINARIA

DEL

9 de agosto de 1836.

ABIERTA la sesion con el requerido número de socios el señor presidente indicó à la Sociedad, que el objeto con que la habia convocado extraordinariamente era el que ella dispusiese lo que juzgase oportuno para llenar el deber de honrar la memoria del digno i virtuoso honorable señor José Vargas Tejada, que desgraciadamente para la patria i la Sociedad habiamos perdido en la tarde de este dia. El honorable señor Auza apoyado por el honorable señor Duran (Juan Evanjelista) i el que suscribe hizo esta proposicion. "Que se nombre " un individuo de esta sociedad, para que en una sesion es- " traordinaria pronuncie la oracion fúnebre del señor José " Vargas Tejada, de la cual se pasará una copia à la familia " de este scñor cuando el presidente lo juzgue oportuno; i " que se conserve en la sala de las sesiones por el espacio de " seis meses un asiento cubierto con una gaza negra." Puesta en consideracion de la Sociedad se votò unánimemente por la afirmativa i en consecuencia el honorable Sr. presidente nombrò para el objeto indicado en la proposicion al honorable señor Duran. El mismo señor presidente dispuso que, por medio de una circular, se convocase à todos los socios existentes en el capital à una sesion extraordinaria para el dia 17 del presense, à la que concurrirían vestidos de luto, i no habiendo otro asunto de que ocuparse se levantò la sesion. El presidente *Ramon J. J. Galviz.* — El secretario, *Zoilo Silvestre.*



*Acta de la sesion extraordinaria del 17 de agosto
de 1836 (2).*

En la ciudad de Bogotá à 17 de agosto de 1836, reunido en la sala de las sesiones de la Sociedad Filotécnica, el número suficiente de socios, se llamó la lista, se leyó i aprobò el acta de la última sesion extraordinaria i pasó la Sociedad á ocuparse de los negocios siguientes.

1.º El señor presidente invitò al señor Duran à que diese principio à la comision que se le habia dado en la sesion del 9 con cuyo objeto se hallaba reunida la Sociedad, i este señor tomando la palabra se expresó en estos términos:

Señor presidente: la taréa de presentar à la *Sociedad* i à su triste consideracion un discurso fúnebre que regrave las profundas heridas de dolor, experimentadas por todos los filotécnicos al luctuoso fallecimiento del honorable José Vargas Tejada, es mui superior à mis fuerzas, ya porque el sentimiento especial que me anima ofuzca mi razon, i ya tambien porque las esquisitas cualidades del socio que hemos perdido, requieren un jénio fecundo i una imparcialidad para recordarlas, de que yo carezco. Sin embargo, en la sesion extraordinaria de hoy hace nueve dias convocada poco despues de haber quedado exánimo el cadáver del honorable Vargas Tejada, se me hizo este encargo; i yo, que existiendo él admiraba en silencio sus virtudes, no me escusaré de proclamarlas hoy sin el atractivo de gratitud por parte del elojiado que yace entre los muertos; i solo anheló en este instante por tener toda la vivacidad de un perfecto orador, para que á lo menos se oyese sin fastidio la fria reseña de las emipientes prendas de que luego me ocuparé.

Señor presidente ¿ quien hubiera pensado que esta *Sociedad*, cuyo objeto ha sido gozar siempre, fuese las dulzuras de la amistad ò las delicias de cultivar el entendimiento, se viesse en esta noche convocada por el *dolor*, i reunida para renovar las horribles emociones que ha despertado la temprana muerte de uno de los mas distinguidos i mas virtuosos de sus hijos? El reglamento que nos rige cautamente olvidò prevenir cosa alguna para casos como el presente, i parece que se contentò con dejar à los filotécnicos el único recurso oportuno en una catástrofe como la que lamentamos: aquel es:

(2) *Para esta sesion se preparó el local con el aparato fúnebre correspondiente.*

“*el llanto i el silencio.*” No acierto á describir qué es lo que he sentido al oír llamar la lista de los compañeros, i al omitirse, en ella sin causa alguna reglamentaria, el nombre del honorable Vargas: esta omision lo recuerda mejor que si se le hubiera nombrado, i agovia mi alma del mas intenso pesar. ¡Qué dulce fuera la ilusion en el caso contrario! ¡Qué terueza tan agradable contarle todavia en la lista de los socios!

Pero yo quiero entrar en materia, tributando á mi nombre i á nombre de la Sociedad el homenaje mas merecido de gratitud i de pena que han podido exigir el mérito i la virtud: es cierto que no está á nuestro alcance reanimar los despojos de la muerte, pero si existen en nuestros corazones los deseos mas ardientes de probar al mundo que aquella no se estiene en su devastacion hasta obscurecer los timbres de una conducta siempre ejemplar i siempre admirable: la inmortalidad es la recompensa de los ciudadanos que supieron serlo i la tumba de ellos, no es sino el principio de una carrera mas gloriosa i de una série permanente de recuerdos que animando á quienes sobreviven les prestan el dulce consuelo de llorar á aquel de cuya imitacion pudieran gloriarse. No es la muerte la que puede acobardar á un pecho noble, es el temor fundado de no adquirir aquella reputacion que se merecen los esfuerzos i el triunfo contra los vicios, la inmoralidad i la ignorancia; pero ninguno puede presentarnos mejores títulos á la buena opinion que el honorable Vargas Tejada.

Hijo i hermano.—Consideradò en sus relaciones con la infortunada familia á quien perteneciò, miramos en él el carácter mas sensible, i por decirlo asi, la dulzura, el respeto i el amor personificados: no conociò jamas la pena de disgustar á su madre, ni aun en las mas frívolas pretensiones, i educado á virtud de una decision espontánea aprendió á admirar aquellos sentimientos tan raros de humildad i de afeccion que existian desde mucho tiempo atras gravados en su pecho. Dejado á merced de la desgracia, sin grandes recursos para cultivar su ingenio i hacer agradable la vida i sin un padre que le aconsejara, oyò la voz de su hermano con la docilidad que un hombre en los avanzados años de su carrera no habria alcanzado á presentar; i con aquel apoyo i la bondad natural que caracterizó al lamentado jóven, logró por fin correr en el camino de la vida, sin enemigos, sin infortunio de que pudiera reprehenderse, i rodeado del aprecio de cuantos le conocieron ó llegaron á oír sus merecidas alabanzas. La furia espñola habia ya enlutado á la familia del honorable Vargas, cuando á poca

distancia de aquellos sucesos, la fiera dictadura arrastró consigo; entre mil otras calamidades, la mas insoportable de todas: "la irreparable pérdida de un talento tan jigantezco i cultivado como el de su hermano Luis:" ; feneció aquel hombre que hubiera honrado altamente á la República como fenómeno singular de instruccion, de ingenio i de sensibilidad! Este fracaso reseñtido fuertemente por los patriotas granadinos i sorprendente aun para los literatos de muchas partes de Europa i de América, hizo un cambio doloroso en la suerte del honorable Vargas; i su familia sin mas sostén que él mismo, hubiera llorado la miseria mas horrorosa juntamente con el desaparecimiento del mencionado jóven, si la virtud de este otro no hubiese parado los golpes de fortuna con un esclusivo trabajo i los desvelos del mas tierno de los hijos: llegó pues el caso en que como hijo de familia era al tiempo mismo padre i protector de ella, sin que obstará para eso la penosa situacion en que se le habia dejado. El gobierno nacional restablecido mucho despues de 1828 creyó que la juventud virtuosa era la mas aparente para el servicio público, i colocó al filotécnico de quien hablo en un destino, que le producía no cuanto necesitaba, sino una parte de ello. Vamos ya á encontrarle en su posicion como empleado; pero antes de eso, justo será demostrar aunque ligeramente, sus consideraciones, su cariño, su ferviente amor, su condescendencia, su esmero por agradar, i su completa consagracion al bien estar i contento de su madre i de su hermana, no era bastante esto todavía, i en medio de los inocentes placeres que alguna vez le indemnizaban de las penas anexas á su carrera, yo le oí protestar ennublecándose su semblante i asomando lágrimas á sus ojos, que él deseaba perder antes la vida que atravezarla despues de haber concluido ya la de alguna de aquellas. Este recuerdo de un hecho acaecido confidencialmente conmigo en el teatro de esta capital, me ha dado mas luces sobre la rectitud de su corazon i la piedad filial que le ennoblecia, que los pomposos ratiocinios de los que con ellos pretenden encubrir una brutal i críminosa indiferencia ácia los autores de sus dias. Yo protesto con la conviccion mas íntima, que el honorab e Vargas Tejada como hijo i como hermano llegó al difícil punto de perfeccion que mas hayan podido recomendar los filósofos mas sensibles de la antigüedad i los apóstoles del catolicismo. ¡; Tanta tereza, tantos cuidados, tanta sumision no merecian, oh Dios eterno, un golpe tan alevoso como el que la muerte ha descargado para probar la resignacion de sus parientes! !; pero tú lo has permitido para premiar seguramente

cuanto antes aquellas mismas demostraciones de una alma obediente con exactitud á tus preceptos.

Empleado. — Colocado el honorable Vargas en una secretaria del despacho del poder ejecutivo se dedicó constantemente al desempeño eficaz i celoso de sus funciones, cumpliéndolas, aunque fuesen penosas, con un humor placentero i una conformidad dificultosa de creer en cualquier otro empleado que carezca del patriotismo i de la honradez que distinguieron al finado filotécnico. Sus superiores miraban con placer á un subalterno que reuniendo á su laboriosidad i maneras agradables una versacion mas que suficiente en los negocios de su incumbencia, captaba el afecto de los compañeros que envidiaban su índole amable i su procedimiento fraternal, consecuente i sincero: parece que la venenosa envidia le respetó i retrajo de toda critica á los bufones despreciables que ceban su maledicencia, aun sin sombra de motivo. En su empleo veía Vargas la obligacion moral i patriótica de trabajar con teson; jamas confundía el destino con sus propios méritos, pues era sabedor de que son los hombres los que distinguen á los puestos cuando los hacen acreedores á ellos sus servicios al pais, la probidad i el decoro, i penetraba tambien que sin estos títulos el destino pierde aunque su categoria haya tenido respetos. Por esto mismo la plaza que desempeñó Vargas Tejada, acreció en respetabilidad, prescindiendo de la que antes pudiera tener. El orgullo de una antigua permanencia, los deseos i aspiraciones de los viles que negocian con los empleos especulando á costa de su delicadeza, la jactancia de su colocacion, la envidia de otra superior, el desaliento egoista de quienes todos lo sacrifican al mucho sueldo i poco trabajo, los temores de una injusta remocion á cuya idea suelen desmayar los patriotas mas entusiastas; nada de esto absolutamente fué conocido por el honorable José Vargas Tejada; i por el contrario su vijilancia, actividad i reserva en asuntos de oficina, hicieron de él un ser superior á la turbulencia de las pasiones que envilecen frecuentemente á quienes pudieran encontrarse en una esfera análoga. Séame licito indicar aqui una rareza acreedora á singular mencion: doi á entender *la independencia de sus opiniones*. El empleado que ha perdido la república en esta capital el dia 9 del presente mes, fué liberal por conviccion desde que pudo reflexionar; i esta causa poderosa que obraba fuertemente en la firmeza i seguridad de sus ideas, fué garantia incontrastable de que el ciego interés no le dominó cuando consultando solo la dicha, la gloria i el engrandecimiento de la patria, llegó á diferir en cuestiones de libre

espontánea deliberacion, conservando sí, el más profundo respeto por los principios constitucionales, por el gobierno i por los magistrados.

Social. -- Quiero ahora, Sr. presidente, recorrer con la celeridad que hasta aquí, el campo que ofrece à nuestra meditacion el porte del honorable Vargas en sociedad. En medio de sus amigos, entre sujetos respetables, cerca del bello sexo, i con personas à quienes mirase por primera ocasion, no se le vió olvidar por un solo instante ni la mas trivial consideracion hácia los concurrentes, à quienes se prestaba en proporecion à las circunstancias personales que se tocasen i al jenio, edad, clase i sentimientos que los afectaran. Jocosos i complacientemente al tratar de aquellas frivolidades sencillamente moderadas, atento i circunspecto en conversaciones literarias, abstracto i cojitabundo en asuntos de entidad, entusiasta, pero comedido, en discusiones politicas, el honorable Vargas en todo caso, tiempos i lugares hacia traslucir notablemente la suavidad de su carácter sin ser adulador, i la firmeza de sus principios sin pedanteria; agregando à una i otra recomendacion un pudor que realizara el mérito de la mas culta señorita, i un juicio exacto i delicado à cuya fuerza cedia toda contradiccion que pudiera presentarsele. Aquella vanidad miserable que ridiculiza à las personas, aquella ostentacion precursora de los dislates, i la terquedad de la ignorancia engalanada con bellas pero insignificantes palabras, eran otros tantos defectos que detestó nuestro compañero, sin exederse siquiera à nombrar à quienes los adoleciesen. Una palabra descompuesta, una observacion picante i repulsiva, una murmuracion, ó un chiste ofensivo aun en pequeña parte à otro individuo, fuera quien fuese, no pudieron oirse jamas en boca del finado filotécnico; i no es extraño nada de lo que digo, si recordamos al mismo tiempo la estricta moralidad que le guiaba en todas las acciones de su vida: la piedad ilustrada, la urbanidad i la decencia eran su norte.

Amigo -- En calidad de amigo le recomendaban à la vez la constancia, el afecto cordial, la consécuencia i el celo mas deferente por el buen nombre de las personas à quienes impartia su amistad, sin perder de vista para dar aquel paso, la cautela i las seguridades infalibles que le condujesen à una eleccion digna de él, digna del honor i adecuada al santo objeto de suavisar las penas i conservar la virtud i el saber por recíprocos impulsos, sin temores de baldon, de arrepentimiento ni de ignominia.

Patriota. -- La sincera efusion de sentimientos, tanto como

miembro de la sociedad doméstica, como de la jeneral, no llegó à entibiar el ardor de recuerdos patrióticos en el joven Vargas, i encendia por el contrario el entusiasmo i la exaltacion de que puede ser susceptible el mas virtuoso de los patriotas granadinos. Ya he dicho anteriormente cuantas fatigas se tomaba por aliviar la suerte de los de su casa que eran los objetos de sus constantes meditaciones; pero si alguna vez llegó á olvidarse de su familia, no pudo ser sino en los momentos en que la madre patria pedia á grandes voces la proteccion de sus mejores hijos, o cuando le amagaba un peligro inminente de que se restableciese el despotismo ò se vejasen las leyes i libertades de este pueblo granadino cuya felicidad era la que habria llenado de júbilo i complacencia el alma virtuosa que animó à nuestro consocio i amigo. Despues de que la república cambió de magistrado en 1830, la ambicion de Bolivar hizo funestas tentativas para probarnos la necesidad de su persona en sostenimiento del órden, i lució el 7 de mayo para convencerlo de que era insostenible la pretension de dominar con solo las bayonetas; i entouces el honorable Vargas Tejada corrió precipitado à las filas de los cívicos que fueron el baluarte de la libertad i el mas bello adorno del partido de los principios abiertamente pronunciados contra las arterias concentradas de los chasqueados opresores. Un jóven físicamente débil, delicado, sujeto con mas facilidad que ningun otro à la fatal influencia de la estacion i demas accidentes naturales, extraño del todo à las faenas de la milicia i atormentado por la carencia de aquellos tiernos i estremados cariños de su madre i hermana: un jóven semejante no vaciló en correr à encontrar la muerte en defensa del pueblo bogotano aterrado por la insolencia de los aduladores i la venganza de la soldadesca con que ellos contaban. Como simple soldado i durante la alarma se resignó à todas las penalidades i sobresaltos con una entereza i una ahagüeña consagracion reservada à las almas sublimes de la república romana i de la patria de Focion. No fué su patriotismo, Sr. presidente, una moneda de cambio puesta en comercio para engrosar ò adquirir una fortuna opulenta: ya sus hermanos i parientes habian ofrecido en el altar de la independenciam i de la libertad su propia vida como holocausto aceptable, sin otra recompensa que el lloro de sus deudos i la impávida recordacion de uno u otro particular: ya habia conocido Vargas cuan varia seria la suerte de los suyos en caso de morir, mas por ningun pretexto podia sofocar en su corazon i desterrar de su entendimiento la decision sagrada por la causa de los granadinos, i procedia arreba-

tado de un patriotismo puro, sin mezcla de intereses ó resentimiento, claro, franco i sostenido de tal manera, que pudiera contarse entre las anécdotas imaginarias de un novelador político, si por otra parte no existiesen todos nosotros para verificarlo, i no existiesen monumentos inconcusos de su desinterés i de sus virtudes. En agosto de 1830 el furor militar i la triste locura de confiar en los pérfidos, pusieron en armas fuera de la capital à una multitud estólida i alucinada por subterfugios religiosos la cual atacaba el gobierno establecido, i alarmaron aquí à los empleados fieles, à los patriotas inocentes i à la irritada juventud deseosa de escarmentar la suspicacia i la insolencia de los facciosos. No fué ya, como recordareis vosotros, un movimiento in-tañáreo i pasajero el que se temia: iba à hacer crisis de grande trascendencia el contagioso proyecto de de potizar à la república; i por todas partes se veian los peligros aumentados por instantes, se palpaba la traicion i se desesperaba de los remedios. En semejante alternativa, los jóvenes volaron à los cuarteles, electrizaron à los veteranos, vigorizaron à sus jéfes, i à medida del tumulto contristan con su valor al asesino del *Santuario*. El honorable Vargas Tejada fué de los primeros en reunirse à sus colegas para reprimir con mal segura bayoneta las *veteranas lanzas* de los protervos sublevados; fué el último en retirarse à su hogar doméstico à lastimar su corazon con la imájen de lo sucedido . . . , habiendo sufrido previamente las dolorosas privaciones, las vijilias azoradas, la fuerza en fin, de cuanto el sitio i el campo de batalla pudieran ofrecer de duro i de insufrible al mas indómito guerrero. Todo i mas de lo que sufrió el malogrado patriota, le hubiera sido insignificante con tal de que los fascinados santuaristas no hubiesen pisado triunfantes el fuerte de los cívicos i no hubiesen presentado el escandaloso ejemplo de la fuerza sojuzgando à las instituciones. ¿Como podré dar idea de la justa afliccion de Vargas Tejada al desenlace fatal de aquella contienda? Apelo à la mayor parte de vosotros para que recordando vuestro pesar en aquel descalabro afrentoso, podais conceptuar el que experimentarìa el referido jóven.

Al 27 de agosto de 1830 sucedió, pero arrastrandose lentamente, el 15 de mayo de 1831: brilló entonces el sol de la libertad, i en aquella rejeneracion política de tamaño importancia tuvo el honorable filoténico toda la parte de que era capaz proporcionalmente à sus recursos, aunque no à sus deseos: si à estos hubieran correspondido los medios oportunos, i la posibilidad de obrar, habria caído con estrépito desde el momen-

to mismo de su exaltación el gobierno de la sabana, i los sátrapas sus sostenedores. Por segunda vez rijeron las leyes, vuelven los magistrados, prospera la república i la paz vivifica el suelo de Granada. Llega el hombre escogido por la gran convención para la primera magistratura, comienza su feliz periodo i la discrepancia de ideas se aleja de la república: orden, prosperidad industrial, ilustración, rentas, confianza i dicha se palpaban en esta tierra; ¡i este cuadro feliz hacia el contento del honorable Vargas Tejada!

Sin embargo, en medio de la veneración por los conductores de la nave política, jamás se avasallo, jamás confundía una causa con los hombres que la sostuvieron, i como dije antes, fué tan patriota i tan desprendido como independiente; el opróbio de la adulación no pudo mancharle, ni la malignidad de las pasiones halló albergue en su corazón: fué, en fin, ciudadano tal, cual todos debieramos ser siempre que se aspire à consolidar la dicha i las libertades de los granadinos.

Filotécnico.-- Es tiempo, Sr. presidente, de conmemorar al filotécnico; i confieso de veras que ante la misma sociedad testigo fiel de su comportamiento nada tendré que decir que no esté á su alcance; ¡pero qué triste i horrible necesidad es la de traer à la memoria lo que atormentándola no puede separarse de ella! Yo Sr. presidente, que conocia la moderación, el talento i las raras disposiciones del honorable Vargas Tejada, celebré vivamente la precaria adquisición que habíamos hecho desde los principios de esta sociedad incorporando aquí un jóven de gusto tan esquisito i de adelantos tan sobresalientes en la literatura, de tanta circunspección i de tan seguro concepto en la política, i de una moralidad à toda prueba amalgamada con la cortesania seductora, el reposo filosófico i la serenidad uniforme que formaban su carácter. Recibido que fué, observó exactamente sus deberes como sócio i como empleado de la corporación: sostuvo con tenacidad la honra del cuerpo: tomaba parte en sus discusiones presentando discursos elegantes é instructivos; celaba con escrupulosidad el cumplimiento de lo relativo à la Filotémica, i llegó à amarla tanto en su totalidad como en particular à cada uno de los sócios. Nosotros conocimos i palpamos su deferencia por nosotros mismos, su exactitud como secretario de la seccion de literatura, su desempeño como secretario de la "Sociedad"; i en esa mesa, Señor Presidente, se encuentra sin duda un testimonio de mi aseveración en la memoria que trabajó al concluir en aquellas funciones i en la cual hizo presentir desde entonces las reformas que en seguida hemos adop-

tado. Cuando por desgracia creimos que desmayara esta asociación por la no concurrencia de algunos compañeros, Vargas Tejada con su asiduidad i empeño dió valor i esperanzas á la constante minoría que evitó su aniquilamiento,

Señor presidente: despues de discurrir el mui pequeño periodo que concedió la providencia divina á la existencia del honorable Vargas, he hecho notar que como hijo, como hermano, como miembro de la sociedad, como amigo, como ciudadano, como empleado i como filotécnico fué singularmente privilegiado para servir de modelo en cada una de dichas posiciones; no era preciso que yo lo dijese, vosotros lo sabeis: exento de todos los vicios i aun de los usos comunes que pudieran ofender lijeramente la urbanidad sin que los prohibiesen la razon i la moral, el honorable Vargas Tejada edificaba por su comportamiento religioso: durante su vida observó fielmente las prácticas recomendadas i prevenidas por el Evangelio, pero con una piedad ilustrada, una despreocupacion racional sin que el fanatismo ni el desenfreno lo contagiasen. Al verse amenazado de la muerte i cuando aun era mui factible que pudiese evitarlo, solicitó la administracion de los sacramentos con la misma tranquilidad de las almas justas en circunstancias iguales: miró desde lejos sin estremecerse la tumba que le esperaba, i la quietud de su espíritu i la pureza de su conciencia se la hicieron ver como el término de sus desgracias i el principio de la felicidad celestial que aguardaba gozar en el seno del amoroso Padre, remunerador de la virtud i de la inocencia. . . ¡Ejemplo sublime para la juventud, circunstancia apreciable de consuelo para los suyos, i vestigio evidente de una vida anjelical!!

La narracion que precede robustecerá la melancolia de los filotécnicos si ellos reflexionan que en el principio de su vida i á los cinco lustros de su nacimiento espira José Vargas Tejada en la lozania de la juventud i á tiempo que mas se dejaban couocer su sanidad i fortaleza derivadas de la mas austera i arreglada conducta . . . Este tierno jóven, poseedor de tan espléndidas é inimitables cualidades, cae herido por el hacha nefanda de la insidiosa muerte el día martes 9 del presente mes . . . ¡día de luto i de angustia! . . . ¿Será posible creer que en ese mismo apareciese el sol radiante, luminoso i dominando un cielo azulado i sin mancha como el alma candorosa de nuestro separado consorcio?; aquel día sin embargo, notable como el mas hermoso, lo ha sido aun mas por la repentina mutacion que en él se hizo á pocos momentos despues de la agonia moral del honorable Vargas; i yo quiero pensar que la naturaleza sorprendida

de horror cambió su semblante é hizo suceder à su matutina belleza el pavor i la consternacion de la tarde, como en prueba de ser partícipe de la desgracia acaecida, llorando a su manera i obscureciendo el horizonte. Señor presidente, Vargas Tejada ya no existe, desapareció de entre nosotros, i ese asiento que ocupaba no ha treinta dias, ese asiento en donde él lucia como el astro de la concordia i de la fraternidad literaria, le vemos esta noche, i seguiremos viendole por muchos meses, vacío i eulutado con esa gaza simbolo desapacible de la mortalidad humana; . . . de hoy mas no oirán los filotécnicos la voz i el eco anabales de quien tanto los distinguió: llegó para él la sombra de la eternidad, i le alcanzó la muerte en lo mas vigoroso de su carrera; . . . yo puedo esclamar con el adolorido Camoens, - " Bien pudieras ó sol en aquel dia, negar tu luz á tan terrible escena."

No es la muerte de un jóven un evento particular si la antecedun largas enfermedades ó los estragos de la prostitucion; pero el aniquilamiento de que me ocupo, no es, Sr presidente tan leve como la caída de una piedra: él es horriblemente extraordinario, i nos dá incentivos para que procuremos modelar nuestro procedimiento con la virtud, i tengamos á la vista el ejemplo alarmante que ha ocasionado la presente sesion. Llenemos, pues, su objeto, honorables filotécnicos; tributemos un homenaje desinteresado à las cenizas del antiguo compañero. Lloremos su fracaso, démos pábulo al dolor, que es suave alimento de las almas sensibles; confundámonos de asombro por la pérdida de Vargas Tejada; imitemos sus virtudes, i honremos la memoria del que acompañandonos *aer* en la noble empresa de fomentar el civismo i la ilustracion, *hoi* descansa en el sepulcro helado . .

El presidente à nombre de la Sociedad dió las gracias al orador, manifestando lo satisfecha que quedaba ésta por el buen desempeño de su comision.

2.º El honorable señor Belver presentó à la Sociedad i leyó esta elejia.

ELEJIA

A LA MUERTE DEL JÓVEN

JOSE VARGAS TEJADA.

Que! ya no existe el infelice Vargas!

I al pronunciar tal nueva el libro mio

Brotan mis ojos lágrimas amargas.
 ¡Ay quien pudiera á su cadaver frio
 Tornar el soplo del vital aliento!
 Hoi no se viera cual se ve, sombrío,
 Envuelto en luto el solitario asiento;
 I que en vez de recuerdos funerales
 Diera al gozo lugar el sentimiento.
 No se vieran ¡ay Dios! estas señales.
 Entre amigos que lloran la su muerte
 I que haràn sus virtudes inmortales.
 ¿Porque constante i enemiga suerte
 Aquesta juventud desventurada
 Tenaz tu saña en perseguir se advierte?
 Ni placeres, quietud, ni dichas, nada
 Gozar se ha visto á la porcion hermosa
 Que hiciera el ornamento de Granada.
 ¡Miseria patria! en situacion luctuosa,
 I entre despojos de la muerte horrenda
 Lamentas tu desdicha congojosa.
 Contempla ahora la esquisita prenda
 Que el destino fatal te ha arrebatado
 I el alma tierna tu dolor comprenda.
 En un tiempo lloraste el malogrado,
 Sublime ingenio que admiró esta tierra
 I por do quiera se veria admirado;
 Pues por motivos de la injusta guerra
 Que contra el libre suscitò un tirano
 Aquel Luis Vargas el sepulcro encierra! . . .
 I ya que tanta pérdida en su hermano
 De reparar quedaba la esperanza
 En la tumba volò cual humo vano.
 Suspende oh parca tan atroz matanza.
 Aborto de la noche pavorosa
 Que ya saciaste tu fatal venganza.
 Huye de esta rejion que venturosa
 Sin tus estragos al presente suera.

¿Que mas quieres? la víctima preciosa
 Que acaba de inmolar tu sañ fiero
 Temple tu rabia; i en dolor sumidos
 Libres nos deja en el sentir siquiera,
 I puedan nuestros pechos oprinidos
 De la pena tan cruel que los devora
 Por su amigo exhalar tristes jemidos.
 Alma pura, inocente i moradora
 Ya de otro mundo donde no hai tormentos
 Mansion del Dios que el universo adora,
 Cesaron para ti los sufrimientos
 Propios del hombre que nació sensible
 I que tiene elevados pensamientos:
 Ya descansaste. Empero la terrible
 Angustia mira en que tu madre queda,
 Que hallar consuelo le será imposible.
 Ni quien concibe que el pesar se pueda
 Nunca borrar del corazon materno;
 Pues no hai dolor que á su dolor exeda
 Perdiendo el fruto de su amor mas tierno:
 Hijo adorado que en su edad florida
 Con mil virtudes lo adornò el eterno.
 ¿Porque madre infeliz tan larga vida
 Para tanto penar te fué otorgada,
 Si hubieras de existir adolorida?
 Solo en la tumba se verá aliviada
 Cuando se halle reunida eternamente
 A caras prendas de que està privada.
 Yo tambien te veré precisamente
 Joven amigo, compañero amado
 Porque estoi esperando indiferente
 El dia postrero à mi existir fijado.

J. G. P.

La obra que antecede fué compuesta por uno de los miembros, i quien la presentò propuso que se agregase á la

copia que del anterior discurso debía pasarse á la familia del finado filotécnico, en cuya memoria nos hallabamos reunidos, i habiendo tenido el apoyo necesario se votò unánimemente por la afirmativa, i como no habiese otros asuntos de que ocuparse, el s.ñor presidente levantò la sesion — El presidente *Ramon J. J. Galviz.* — El secretario, *Zoilo Silvestre.*

Uno de los consocios, à fuerza de instancias nos ha franqueado una obra suya hecha en memoria del honorable Vargas; i la publicamos como testimonio de amistad, i es el siguiente,

SONETO.

Despareciste de la tierra amigo,
 I vol.ste á las célicas alturas,
 De dó verás las penas i amarguras
 I el dolor que por ti en el pecho abrigo.
 No fué la muerte cruel solo contigo
 Llevándote en la edad de las dulzuras,
 Que á mi tambien de fieras desventuras. . . .
 Me deja ; ay triste ! para ser testigo.
 I pues perdi de amigos el modelo,
 I aun quiere prolongar mi infausta suerte
 La vida que un amigo dulce hacia ;
 Viviré á mi pesar ; mas sin consuelo
 Sobre esta loza lloraré tu muerte
 I resignado esperaré la mia.

D. M.

FIN.

BOGOTA.

Imprenta de N. Lora.—Año de 1836.